

# El agro es un sector clave del modelo productivo

## Eduardo Luis Fracchia

Director del Área de Economía del IAE- Universidad Austral



La recuperación económica incluye a los tres sectores de la economía, agro, industria y servicios, pero, sin duda, el proceso recorrido por el sector agrícola es notable. Recordemos que los 90 fueron muy positivos para el campo en términos de productividad y producción. La cosecha se duplicó. Si bien es cierto que muchas explotaciones pequeñas quebraron en particular con la caída de precios agrícolas de 1998 a 2001, el conjunto pudo demostrar los efectos de la explotación a mayor escala. La soja en esta historia fue el cultivo más dinámico y pareciera que en esta década la historia se repite. Existen voces críticas hacia la instalación del monocultivo en nuestro país, pero si bien es prudente considerarlas no parece que sea un problema mayor.

Los principales cultivos: soja, trigo maíz y girasol vienen registrando un desempeño relevante en términos de productividad. Sus precios continúan en un ciclo alcista que configura un escenario que no se repeta desde inicios de los 90. El mer-

cado internacional está muy demandante y la devaluación del dólar hace subir el producto bruto de todo el mundo medido en dólares y esto empuja los precios de commodities hacia arriba ¿Qué pasará con las fuerzas tendientes hacia la recesión en Estados Unidos? Por ahora no ha habido contagio a los precios de granos.

La gran pregunta es si este nivel de precios agrícola será sostenible. La irrupción de la demanda de India y de China implica este contexto sorprendente para los que apostaban a una caída de los términos de intercambio como siempre vaticinó el economista Raúl Prebisch. Quizás, el escenario más espectacular de precios agrícolas se dio en la posguerra dada la escasez de producción en ese momento.

El auge de los precios de granos es crucial para la economía porque explica la totalidad del superávit primario estimado para 2008 que se vincula en forma estrecha con las retenciones. Las mismas son funcionales al plan del Gobierno y le dejan al sector del campo una rentabilidad más que interesante, aunque es comprensible que el



sector cuestione la presión tributaria distorsiva dada la intervención discrecional del Gobierno. El efecto precio en la función de exportaciones influye en que haya una capacidad de compra sustantiva en el campo que se manifiesta en la expansión del *real estate*, en la compra de vehículos y en el efecto derrame sobre las economías regionales.

El Gobierno podría potencialmente recaudar todavía más por las retenciones agropecuarias si se complicase la ecuación fiscal por ahora sólida a pesar de un gasto público en franco ascenso.

El consenso de los analistas internacionales es que hacia 2015 sigue un escenario de precios favorable. Con este supuesto parece razonable hacer esti-

maciones bien optimistas.

Seguramente en Argentina pasaremos las 100 millones de toneladas de cosecha hacia 2010 y quizás estemos en 120 en el bicentenario de la independencia. Este punto supone un desafío para el sistema de transporte de granos y para el almacenamiento que sabemos son infraestructuras que están operando cerca del máximo de capacidad. Sin duda, números para festejar los que se avecinan si recordamos que la cosecha en tiempos de Alfonsín era solo de 30 millones y que durante 40 años la producción estuvo estancada. El sector agrícola es la estrella de esta primera década del siglo y el Gobierno debe capitalizar, sin alterar la rentabilidad de modo arbitrario, esta gallina de los huevos de oro.